

KAOS



EL CHICO
AZUL
CON PIES
DE HIERRO

CROSS
BOOKS



EL CHICO AZUL
CON PIES DE HIERRO

JUAN BERMÚDEZ, KAOS

CROSS
BOOKS

CROSSBOOKS, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial PLANeta, S.A.

© del texto y las ilustraciones: Juan Bermúdez, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2019
ISBN: 978-84-08-20488-6
Depósito legal: B. 125-2019
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

<i>18 de mayo</i>	13
<i>19 de mayo</i> , ALHAMBRA	19
<i>25 de mayo</i> , CATEDRAL	35
<i>2 de junio</i> , ABADÍA DEL SACROMONTE.....	53
<i>3 de junio</i> , SAN MIGUEL ALTO.....	73
<i>4 de junio</i> , PASEO DE LOS TRISTES	91
<i>8 de junio</i> , FACULTAD DE BELLAS ARTES.....	107
<i>10 de junio</i> , ALBAICÍN.....	119
<i>15 de junio</i> , HUERTA DE SAN VICENTE.....	131
<i>29 de junio</i>	149
<i>2 de julio</i>	153

#MEETTHEARTIST



NESTOR



VIDEOJUEGOS
ARTE
MONTAÑA
GATOS
HP
NARANJA
PELÍCULAS



MI NARIZ
MATES
PLAYA
PERROS
ESDLA
VERDE
LEER



Me llamo Néstor, tengo 15 años y cumplo todos los requisitos para participar en este concurso de relatos (tampoco es que sean muchos, la verdad). Por eso, esta mañana hablé con mi tía María mientras regaba las macetas del patio.

—Necesito un cuaderno de dibujo.

—Ya tienes doscientos, Néstor. Termina uno antes de empezar otro.

—Es que es para un concurso, lo necesito limpio. ¡Pero no te preocupes! Podré devolvarte el dinero con los mil euros del premio.

Ella siguió regando las plantas sin hacerme mucho caso. Mi tía es una de esas personas que siempre están ocupadas,



pero saca tiempo para cuidar de las incontables plantas que tenemos en el patio. Es mi tutora legal desde que tengo uso de razón, así que nuestra relación es más de madre e hijo, pero yo la llamo tía porque es lo que es.

—Podemos ir juntos al centro para comprar. ¡Y luego cenamos tapas por la calle Elvira! —propuse entusiasmado.

—Lo siento muchísimo, Néstor —respondió ella mientras recolocaba una enorme maceta en su plato—. Es el primer viernes que tengo libre y me gustaría adelantar trabajo para estar menos apurada la semana que viene, y también, dormir más de seis horas si es posible.

Lancé un suspiro más alto de lo necesario para que me oyera, pero no repliqué. Mi tía siempre está muy ocupada, trabaja en una gran multinacional y, como siempre dice, hasta que no rompa el maldito techo de cristal de su empresa no piensa parar. Ese día será épico: mi tía destrozando sin piedad el tejado, gigantescos trozos de vidrio caerán al suelo y se harán añicos. Ella saltará entre los grandes bloques a cámara lenta, como volando en el aire. Su jefe la mirará estupefacto, justo antes de que un gran cristal lo aplaste sin piedad, y ella se colocará en pose de victoria, como una superheroína, y pasará a ser la nueva dueña de la empresa. ¡Será alucinante!

—Anda, toma. —Mi tía me tendió unas monedas y me miró con un poco de pena—. De verdad que lo siento. Últimamente paso muy poco tiempo contigo, pero el próximo fin de semana lo reservo para tí, ¿de acuerdo?

—¿Lo dices en serio? —pregunté.

—Lo apuntaré en mi agenda.

En su AGENDA. Eso sí que no me lo podía creer. La AGENDA de mi tía es más sagrada que los libros de la escue-

la y que la Biblia. Más sagrada que todas las cosas sagradas que hay en el mundo, que no tengo ni idea de cuáles son ni por qué. En esa AGENDA, todo lo que esté escrito, absolutamente TODO, se cumple.

Mi tía es la persona más organizada que he conocido. Quizá por eso yo soy tan desastroso, para compensar un poco y establecer un equilibrio en el mundo que impida su autodestrucción. Fuera bromas, si estás leyendo esto, deberías darme las gracias porque tú existes gracias a mí y mi desorden. De nada.

—¿Qué haces ahí plantado todavía?
—preguntó mi tía—. Me fascina la facilidad con la que te vas por las nubes y te ausentas de la realidad.

Cuánta razón.





19 DE MAYO
SÁBADO

ALHAMBRA



—El plan es el siguiente. —Mi voz retumbó en aquella sala vacía y oscura. Mis compañeros y yo rodeábamos una vieja mesa de madera, iluminados por el fuego de una enorme vela que nos otorgaba un aspecto espeluznante y místico—. Tenemos que entrar en ese patio.

Eva pulsó el interruptor y encendió la luz.

—Déjate de historias, que esto no es una película de mafiosos.

Eva es mi mejor amiga. Tiene dieciocho años, nos conocemos de toda la vida porque es mi vecina, y cuando yo era más pequeño, mi tía solía dejarme en su casa.

Liam cogió el cuaderno y lo abrió.

—Así que quieres ir a la Alhambra.

Liam es mi novio. Aunque empezamos a salir hace seis meses, nos conocemos desde el instituto, hace tres años; entonces éramos solo amigos.

—Es la excusa y el destino perfecto para estrenar el nuevo cuaderno.

—Ya lo has estrenado explicando cómo lo has comprado —dijo Liam mientras ojeaba las primeras páginas—. ¿Para qué has escrito eso? ¿A quién le puede interesar?

Le quité el cuaderno de las manos un poco sonrojado y carraspeé.

—Eso era solo el prólogo. Aquí voy a contar todas las aventuras que vivamos, y lo llamaré...



Eva y Liam me miraron unos segundos en silencio.

—Es un título largo y poco llamativo. Así no vas a ganar ningún concurso de relatos.

—Bueno, a lo que iba —dije intentando retomar el cauce de la conversación—. Tenemos que ir a la Alhambra para que pueda tomar apuntes y dibujar algunas cosas. Y además escribiré lo que nos pase allí.

—Muy bien. Pero las entradas son caras y hay que comprarlas con mucho tiempo de antelación.

—Podemos ir a la zona gratuita —propuso Liam—. Dentro del Palacio de Carlos V está el museo de Bellas Artes, seguro que a Néstor le gusta.

Liam, Eva y yo, con la mochila cargada de agua, algunos bocadillos y, por supuesto, el cuaderno, subimos la cuesta de Gomérez, parándonos de vez en cuando en algunas de las muchas tiendas que hay allí, hasta que atravesamos la puerta de las Granadas para llegar al bosque de la Alhambra.

Finalmente, llegamos a la puerta de la Justicia. Estábamos tan agotados que lo que más me apetecía era descansar un poco.

—¿Podemos parar aquí un momento? —pedí—. Quiero dibujar la puerta antes de entrar.

—Pues claro —dijo Liam sentándose en los escalones—. Esta entrada es preciosa.

—¿No vas a contarnos la leyenda de esta puerta? —preguntó Eva—. Venga, Liam, que lo estás deseando.

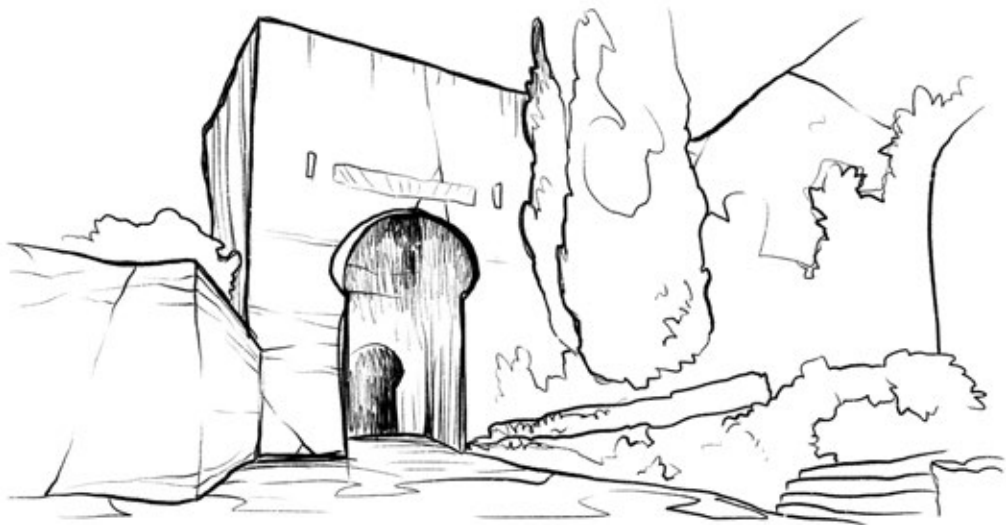
—¿Para qué? ¡Todo el mundo la conoce!

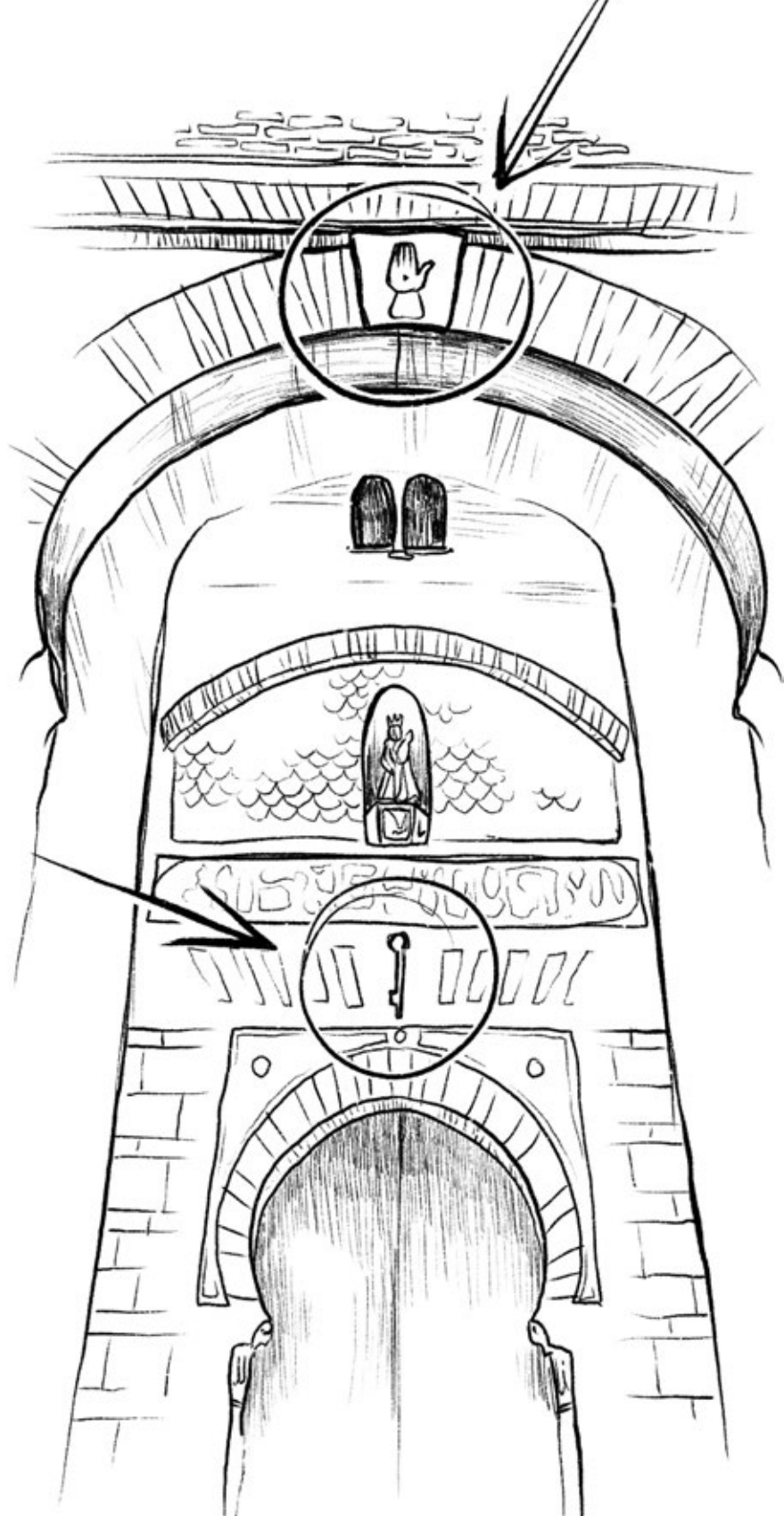
Yo me sentí un poco tonto porque no tenía ni idea de lo que estaban hablando y me daba vergüenza admitir mi ignorancia en voz alta, pero debió de notarse en mi cara porque Liam se rio y se tumbó usando mi muslo como almohada.

—Fíjate en la parte más alta del arco —me indicó mientras contemplaba el cielo—. Hay una mano, y aún más arriba, una llave. ¿Las ves? Pues dicen que el día que la mano coja la llave, será el fin del mundo.

Yo dejé de dibujar y miré hacia la puerta.

—¿Te refieres a la mano que está picando ese chico? —pregunté.





Liam frunció el ceño y se incorporó sin entender. Pero entonces miró hacia el arco y ahogó una exclamación de sorpresa. Efectivamente, había un joven marroquí colgado del muro picando con un cincel el bloque de piedra donde se encontraba la mano.

El chaval terminó de picar ignorando completamente nuestras miradas de estupefacción.

—Esto ya casi está... —murmuró mientras separaba el fragmento de piedra de la pared. Cuando lo tuvo entre las manos, trepó por la cuerda con bastante habilidad por el lateral del muro hasta la parte superior del arco, junto a la llave.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo? —gritó Liam intentando fingir una voz adulta y seria, aunque el joven hizo caso omiso—. Menudo gamberro. ¡Bájate de ahí!

—Yo tengo curiosidad por ver qué es lo que pretende... —murmuró Eva. No quise admitirlo, pero estaba de acuerdo con ella—. Parece que va a unir la mano con la llave. ¡Va a hacer que se cumpla la profecía!

—Pero ¿qué tonterías estáis diciendo? Querrá robarlas.

El chico misterioso terminó de trepar y se colocó en la parte superior del arco, junto a la llave. Entonces, con una pose victoriosa, juntó la losa de la mano con la de la llave.

—¡Se va a cumplir la profecía! —exclamé—. ¡Qué suerte! No todo el mundo vive para ver el fin del mundo.

—Esa es una reflexión un tanto catastrofista —observó Eva medio riéndose.

—No es momento de hacer chistes —nos riñó Liam enfadado—. ¡Oye, tú! ¡Vamos a llamar a la policía!

El chico se volvió lentamente hacia nosotros escudriñándonos.

—No lo vais a hacer —dijo mientras bajaba ágilmente hasta el suelo—. Ahora soy el dueño de este palacio. Mis palabras son órdenes que debéis cumplir.

—¿Cómo? —pregunté mirando al cielo por si acaso venía algún meteorito o algo.

—Esa es otra versión de la leyenda —explicó Liam—. Si alguien consigue unir la llave y la mano, será el dueño de la Alhambra. Pero eso no son más que tonterías, no es re...

—¡¿Y tú qué sabes?! —exclamó el joven.

Liam calló, quizá por primera vez en todos los años que lo conozco, incapaz de no cumplir la orden de aquel chico.

—Quiero ver hasta dónde alcanza mi poder. Acompañadme.

Como si no existiese ninguna otra posibilidad, Liam, Eva y yo cruzamos una puerta siguiendo a aquel misterioso chaval hacia el patio de la Alhambra, que, como siempre, estaba plagado de turistas que hablaban en distintos idiomas, bebían agua para soportar el calor y se hacían fotos.

—¡Quieto todo el mundo! —exclamó el chico—. ¡Me llamo Boabdil y soy el nuevo propietario de este castillo!

Todas las personas a las que podía alcanzar a ver desde el patio, incluidos guardas y algunos obreros que estaban trabajando en el palacio de Carlos V, se quedaron completamente inmóviles.

A Boabdil se le escapó una carcajada. Quería acercarme a él para hacerlo entrar en razón, pero no pude, no sé si era porque tenía que cumplir su orden o porque estaba demasiado asustado.

—Me pregunto si no solo me obedecen las personas... —pensó Boabdil en voz alta—. Quizá el castillo también me obedezca.

